

esp C1 écrit écriture créative développement d1

[Editer la page](#)

C1 écrit

écriture créative

développement

descripteur 1

descripteur 1

les développements textuels réalisés sont maîtrisés d'une façon originale et personnelle par rapport à la forme propre au genre

Era yo de bien corta edad cuando nació mi hermana Rosario. Me acuerdo del momento en el que llegó mi padre y me anunció lo que parecía ser una excelente noticia. A mí me dejaba dubitativa. Era niña.

- Cariño, ¿tienes una hermanita! - había dicho él con una sonrisa resplandeciente.

Sin perder más tiempo le pedí a mi padre que me hiciera una 'fuente'. Era mi peinado preferido: una coletita bien encima de la cabeza atada con un lacito de seda azul que al recaer dibujaba una fuente como las que veía en mis libros de imágenes. Llevaba un vestido amarillo clarito, sin mangas y, con un patito cosido en el medio del pecho: mi preferido. Lo importante era estar guapísima para ir a descubrir a la hermana con la que tendría que compartir mi habitación de ahora en adelante; yo no sabía que cuando se nacía no se veía de inmediato.

Al llegar al hospital, de repente un poco impresionada, le cogí la mano a mi papá. Y el ascensor. Y los pasillos. Y a la izquierda. Y a la derecha. Y la habitación. Y la cama. ¡Y mi mamá! En sus brazos dormía un bebé... ¿Era esa mi hermana? Roja, gorda, sin pelo y ciega ¡Vaya! Cuidadosamente le acaricié la manita y la verdad es que desde ese momento me acostumbré a ella. Bueno, me acostumbré a acostumbrarme porque apenas me acostumbraba a algo, ya había que acostumbrarse a otra cosa. De roja pasó a rosa, de calva a peluda y hasta de fea a guapa. Pero siempre seguía siendo mi hermanita...

Durante años nos hemos reído juntas, hemos dormido juntas, hemos llorado juntas, nos hemos peleado juntas. Desde siempre diferentes pero siempre juntas. Y la vida, siguiendo su curso, poco a poco nos separó. Esa hermana de la cual había desconfiado hacía veinticinco años, a la que me había acostumbrado finalmente, me anunciaba que se iba a casar. El anuncio me pareció un terremoto. Inmediatamente intenté convencerla de que todavía era demasiado joven para casarse, de que todavía no había pasado suficiente tiempo con su futuro marido para conocerlo del todo, de que eso y de que aquello... pero nada hizo efecto. ¡Era como si lo hubiese decidido antes de decírmelo!

Cuatro meses más tarde, cuando todos, familia y amigos, estábamos reunidos para celebrar el casamiento, se acercó el que iba a ser el futuro marido de mi hermana y me dijo: - Yo que tú diría ¡adiós, muy buenas! -. Nunca lo había pensado así pero la idea me sedujo. Y así mismo fue. Aquel día mi hermana se casó y una relación nueva entre ella y yo nació.

☒ ☒ ☒